

Nació el 2 de mayo y fue la octava de los diez hijos del granjero Pierre Labouré. Perdió a su madre, Louise Gontard, en el año 1815 y fue criada por su tía. A la muerte de su madre, anegada en lágrimas, la pequeña se encaramó sobre una banqueta y se abrazó a una imagen de la Virgen, diciéndole: "ahora, Vos seréis mi Madre".



Al cumplir los doce años volvió a la granja de su padre y allí fue puesta a cargo de todos los oficios de la cocina y los animales. Cuando tenía catorce años, su hermana María Luisa, ingresa en las Hijas de la Caridad; Catalina también descubre su llamado al servicio de los pobres en esta congregación. Poco después tuvo un sueño en el que un anciano sacerdote le invitaba a acercarse hasta él, pero ella atemorizada retrocedió. Al salir de la iglesia vio de nuevo al sacerdote que le dijo "Hija mía, tú ahora huyes de mí, pero un día serás feliz de venir

a mí. Dios tiene designios sobre ti. No lo olvides". Con la ayuda de uno de sus primos aprendió a leer y a escribir. Su padre se niega dejarla partir hacia el convento, porque deseaba verla casada, así que la envía a París para que trabaje en la cantina de uno de sus hermanos. Allí ella descubre la miseria de la gente y se propone definitivamente hacerse monja para socorrerlos y darles ánimo en medio de sus terribles penurias. En 21 de abril a 1830, habiéndose ganado ya la conformidad de su padre, ingresa en la Congregación de las Hijas de la Caridad de Châtillon-sur-Seine. Allí reconoció, en un retrato, a aquel sacerdote que se le apareciera en sueños: San Vicente de Paul, fundador de esa Congregación.

Pocos días después, el 25 de abril, en presencia del rey Carlos X y el Arzobispo de París Mons. Quélen, sería trasladado solemnemente, en un relicario de plata, el cuerpo incorrupto de San Vicente de Paul desde la catedral de Notre Dame hasta la capilla de San Lázaro donde es venerado hasta hoy.

Desarrolló particular afecto por la Virgen María durante toda su vida. Después de las apariciones de la Virgen María que recibió en 1830 se dedicó a cumplir la misión que le encomendó la Virgen: acuñar una medalla, alusiva a su Inmaculada Concepción. Los favores celestes que acompañarán la difusión de esta medalla harían que muy pronto se la llame **Medalla Milagrosa**.

Fue destinada al hospicio de Enghien, en París. Durante cuarenta y cinco años se dedicó a oficios humildes: cocina, atención a ancianos y portería. Desde que se dieron las apariciones en 1830 hasta su muerte en 1876, aparte de su confesor nadie supo quien era la vidente de las apariciones de la medalla milagrosa, ni siquiera sus hermanas. Su confesor había publicado un libro con todo lo referente a las apariciones pero nunca reveló el nombre de la bienaventurada.

Los años siguientes a las apariciones los vivió como cualquiera de las otras hermanas de su convento. Recibió muchas humillaciones y maltratos por parte de las hermanas que sólo la consideraban una monja más.

Murió el 31 de diciembre de 1876. Ocho meses antes de su muerte, enferma y agotada, le reveló a su superiora que ella era la vidente de las apariciones de la Medalla Milagrosa, quien comunicó la identidad de la visionaria a la comunidad y a toda París. A su funeral acudieron cientos de personas y un niño paralítico, pudo volver a caminar en el momento que tocó el ataúd de la santa.

En su beatificación en 1933 su cuerpo fue exhumado y encontrado incorrupto. Sólo sus hábitos habían sido corroídos por la humedad. Se la revistió con un hábito nuevo, incluida la tradicional cofia y fue colocada en una urna de cristal. Puede ser visitada en la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en la Rue du Bac, París. El papa Pío XI la beatificó el 28 de mayo de 1933 y Pío XII el 27 de julio de 1947 la canonizó. Su fiesta se celebra el 27 de noviembre.



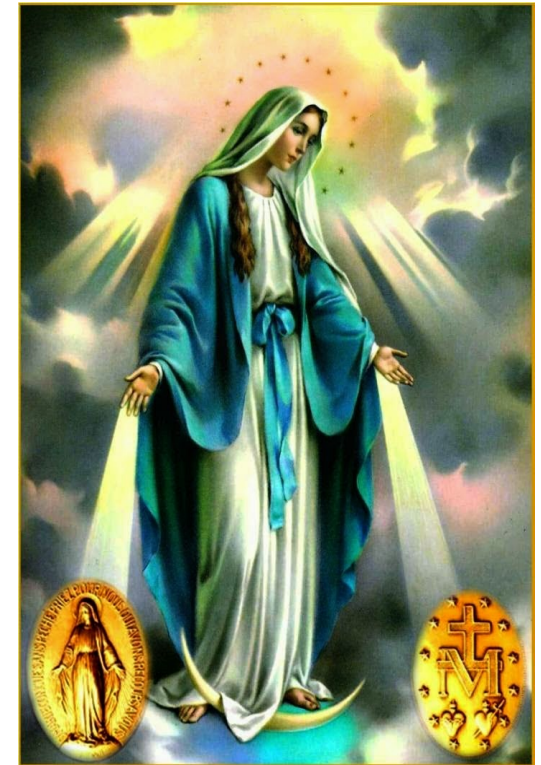
La Aparición de Nuestra Señora

"En la noche del 18 de julio de 1830 oí que me llamaban por el nombre: 'Hermana mía! ¡Hermana mía!' Despertando, veo un niño de cuatro a cinco años, vestido de blanco, que me dice: 'Ven a la capilla, la Santísima Virgen te espera'. Yo le seguí, siempre a mi izquierda. Por todos los lugares donde pasábamos las luces estaban encendidas. Al entrar en la capilla la puerta se abrió apenas el niño la hubo tocado con la punta del dedo y vi todas las velas y candelabros encendidos. El niño me dijo: 'He aquí la santísima Virgen: ¡aquí está Ella!'. Oí como un ligero frufrú de la seda de un vestido, que venía del lado del presbiterio, cerca del cuadro de San José, y que se deslizaba sobre los escalones del altar del lado del Evangelio, en una silla igual a la de Santa Ana".

"En ese momento, mirando hacia la Santísima Virgen dí un salto hacia Ella, poniéndome de rodillas sobre los escalones del altar y con las manos apoyadas sobre las rodillas de la Santísima Virgen. Fue el momento más dulce de mi vida. Me sería imposible expresar todo lo que sentí. Nuestra Señora me dijo: (...) 'Hija mía, el buen Dios quiere encargarte una misión. Tendrás mucho que sufrir, pero superarás estos sufrimientos pensando que lo haces para la gloria del buen Dios. Serás contradecida, pero tendrás la gracia: no temas. Serás inspirada en tus oraciones. Los tiempos son muy malos: calamidades vendrán a precipitarse sobre Francia. El trono será derribado. El mundo entero será trastornado por males de todo orden (al decir esto, la Santísima Virgen tenía un aire muy contristado), pero ven al pie de este altar; aquí las gracias serán derramadas sobre todas las personas, grandes y pequeñas, particularmente sobre aquellas que las pidan. El peligro será grande. Sin embargo, no temas: el buen Dios y San Vicente protegerán la comunidad".

La Virgen le advierte sobre el relajamiento en la observancia de las Reglas en las Hijas de la Caridad y los Lazaristas, y le manda avisar al Superior que "debe hacer todo lo que le sea posible para volver a poner la Regla en vigor. Dile de mi parte que vigile las malas lecturas, las pérdidas de tiempo y las visitas". Nuestra Señora le prometió también la protección de Dios y de San Vicente a ambas comunidades, pero avisa que "no se dará lo mismo con otras congregaciones. Habrá víctimas (al decir esto la Santísima Virgen tenía lágrimas en los ojos). En el clero de París habrá víctimas: Monseñor, el Arzobispo... (a estas palabras, lágrimas de nuevo)... La Cruz será despreciada y echada por tierra. La sangre

Santa Catalina Labouré LA MEDALLA MILAGROSA



Contexto Histórico

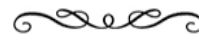
En 1806 los ejércitos de Napoleón esparcían por toda Europa las ideas ateas e igualitarias de la Revolución Francesa, arrasaban y extinguían el Sacro Imperio Romano-Alemán, fundado por Carlomagno hacía más de mil años. Continuaba así la demolición de la Cristiandad, iniciada tres siglos antes con la pseudo Reforma protestante y continuado con las ideas impías del iluminismo.

Este mismo año 1806 nacía en Fain-lès-Moutiers, Francia, una niña llamada a desempeñar un inmenso papel: **Catalina Labouré**.

fera que ves representa el mundo entero, especialmente Francia y cada persona en particular. Es el símbolo de las gracias que derramo sobre las personas que me las piden". Por eso quedó conocida como **Nuestra Señora de las Gracias**. Extasiada, Catalina comprendió la generosidad de Nuestra Señora con los que rezan: "cuántas gracias concede a las personas que le ruegan y qué alegría siente al concederlas. En ese momento se formó un cuadro alrededor de la Santísima Virgen, un poco ovalado, donde había en lo alto estas palabras: '**Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos**', escritas en letras de oro". Y oyó entonces una voz que le decía: "**Haz acuñar una medalla con este modelo. Todas las personas que usen recibirán grandes gracias, llevándola en el cuello. Las gracias serán abundantes para las personas que la usen con confianza**". En ese instante el cuadro pareció girar, y la joven novicia vio la "M" encimada por una Cruz que sale de ella, y debajo los Corazones de Jesús y María.

Tercera aparición

Diciembre de 1830. Catalina ve a la la Virgen sosteniendo el globo de oro rematado por una pequeña cruz. De los anillos de sus dedos irradiaba la misma luz anterior. "Es imposible expresar lo que sentí y todo cuanto comprendí en el momento en que la Santísima Virgen ofrecía el Globo a Nuestro Señor. Una voz se hizo oír en el fondo de mi corazón: 'Estos rayos son el símbolo de las gracias que la Santísima Virgen obtiene para las personas que se las piden. Esas líneas deben ser colocadas como leyenda debajo de la Santísima Virgen'. Después la visión fue desapareciendo suavemente "como algo que se apaga". Finalmente Nuestra Señora le dijo "de ahora en adelante no me verás más. Sin embargo, oirás mi voz durante tus oraciones".



Aviso de Nuestro Señor Jesucristo sobre los Sacramentales: 2011-Luz de María

"Lleven la Medalla de San Benito y la Medalla de Mi Madre bajo la advocación de la Medalla Milagrosa; porten también el Escapulario; estas les protegerán de los demonios y de las pestes; sin embargo, si la criatura no vive en estado de gracia, estos sacramentales serán únicamente un adorno".

Edita: www.revelacionesprivadas.blogspot.com

correrá. Se abrirá de nuevo el costado de Nuestro Señor. Las calles estarán llenas de sangre. Monseñor, el Arzobispo, será despojado de sus vestiduras (aquí la Santísima Virgen ya no podía hablar más: el sufrimiento estaba estampado en su rostro). Hija mía, me decía, 'todo el mundo estará sumido en la tristeza'. Tuvo que llegar el año 1870 para que ocurrieran estos acontecimientos. Francia y Prusia entran en guerra, y el 2 de septiembre Napoleón III, derrotado completamente en Sedán, firma una humillante capitulación. El desconcierto se apodera de Francia, y es aprovechado por los revolucionarios para proclamar nuevamente la república. Uno de los jefes republicanos no disimula su espíritu sectario: "el clericalismo, he ahí el enemigo". Pero seis meses después estalla en París otra revolución aún más radical, de carácter anarquista, conocida como la Comuna. El gobierno republicano es obligado a dejar la capital y trasladarse a Versalles. París vive entonces setenta días de terror anarquista. El 18 de mayo la histórica basílica-santuario de Nuestra Señora de las Victorias es invadida por un batallón de comuneros denominado "Vengadores de la República", que allí practicaron sacrilegios inauditos. El Comité Ejecutivo de la Comuna hizo fusilar en la cárcel al Arzobispo de París, Mons. Darboy, a veinte religiosos dominicos, y a otros rehenes eclesiásticos y militares.

Segunda aparición:

27 de noviembre de 1830. Ese día, vio a la Madre de Dios "de pie, vestida con un traje de seda blanco aurora, con mangas lisas y un velo blanco que le cubría la cabeza y descendía de cada lado hasta abajo. Bajo el velo vi sus cabellos lisos separados en el medio, y por encima un bordado de más o menos tres centímetros de altura, sin flecos, esto es, apoyado ligeramente sobre los cabellos. El rostro bastante descubierto, los pies apoyados sobre media esfera, y teniendo en las manos una esfera de oro que representaba el Globo [terrestre]. Su rostro era magníficamente bello. Yo no sabría describirlo. Poco después, de repente percibí, en sus dedos, anillos con piedras, unas más bellas que las otras, unas mayores y otras menores, que lanzaban rayos, a cual más bello. De las piedras mayores partían los más bellos rayos, siempre ensanchándose hacia los extremos, llenando toda la parte de abajo. Yo no veía más sus pies. En ese momento en que la estaba contemplando, la Santísima Virgen bajó los ojos, mirándome fijamente. Una voz me dijo: 'La es-